



PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

**PRESENTACIÓN DE ROSA TORRES EN LA
COFERENCIA *'LA CULTURA, UN VALOR EN ALZA'***

Fuensanta Coves, Presidenta del Parlamento de Andalucía
Sevilla, 9 de octubre de 2008

Sras. Sres.

Quiero agradecer al Foro de la Fundación Antares y a los colaboradores y patrocinadores del curso 2008-2009 de Encuentros 2000, la celebración de este acto de apertura, en el que tengo la suerte de presentarles a la ponente. A mi amiga Rosa.

En Abril de 2004, el Presidente de la Junta de Andalucía, Manuel Chaves, tras los días previos de intrigante hermetismo a los que ya nos tiene acostumbrados, nombró el Séptimo Ejecutivo Autonómico, que pasará a la historia por ser el primer

Gobierno del Estado Español formado por mayoría de mujeres, ocho sobre seis hombres.

En ese Gobierno estaba nuestra protagonista de hoy. En ese Gobierno estaba Rosa Torres Ruiz, Consejera de Cultura.

A las pocas fechas de su toma de posesión, en una entrevista, le preguntaban a la flamante Consejera qué significaba para ella el nombramiento. Rosa terció rápido: “significa que el trabajo de muchas mujeres ha dado su fruto”.

Yo añadiría lo que oigo el Presidente Chaves cuando se le pregunta la razón por la que apuesta por las mujeres en sus Gobiernos. Dice, sencillamente, “porque me ha ido bien con ellas”.

Entiendo que él también cree que las mujeres, cuando afrontan grandes retos, no sólo trabajan duro, sino con enorme responsabilidad. Porque saben que tendrán muchos ojos interesándose por su trabajo, y que por ende

un trabajo bien hecho abrirá nuevas puertas a otras mujeres.

Porque, amigas y amigos, seamos claros. Las mujeres no hemos peleado el derecho a la igualdad para desarrollar los esquemas y las formas de hacer precedentes. Debemos conseguir aplicar un sello propio, mejorar el nivel. Debemos ser capaces de abordar los desafíos de la sociedad buscando de otra manera, o en otro sitio, las soluciones.

Una nueva mirada a los viejos problemas, pues los modelos actuales magro resultado han dado.

La Junta de Andalucía ha sido, y es, pionera en dar a la mujer el protagonismo que le corresponde en las Administraciones Públicas. Esta es una característica de los Gobiernos de progreso.

Podemos decir con satisfacción, que la paridad en Andalucía no tiene parangón en ninguna otra Comunidad Autónoma del Estado. Nos hemos ganado abanderar la

igualdad de género, y eso es una gran responsabilidad, y un orgullo. Como lo es que esa opción se está proyectando con éxito sobre toda la sociedad civil.

Quizás haya que reconocer que no sobre toda la sociedad. Hay sectores a los cuales le crujen las cuadernas cuando aflora este asunto. Y hay otros donde se proyecta la paridad sólo a ratos. Cuando incomoda, se intenta esquivar mediante tácticas de despiste. Pero prefiero no ahondar hoy en este aspecto.

Esa otra mirada de la mujer que citaba es muy relevante. Fíjense ahora, en plena crisis económica mundial, cuando la cultura tiene todas las papeletas para ser una víctima colateral y directa de ella, cómo son las mujeres las principales defensoras de la casa común que es la cultura.

Porque son conscientes de que se trata de las señas de identidad de la comunidad. Rosa está en esa lucha, en una pugna que parece menor en el marasmo de una crisis. Pero cuidado con perder nuestras señas de identidad, con

descuidar la potencia de nuestra cultura. Se juega con fuego, el de la llama del futuro.

La cultura es un camino fiable hacia la dignidad de la persona. Ante la insolidaridad, la falta de civismo, el materialismo, opongamos, como decía Sócrates, “lo que hace bueno a la persona”: educación, sabiduría y cultura.

Si quieren comprobar cuándo un Gobierno cree, de verdad, en la igualdad de oportunidades, examinen su empeño en extender a todos los ciudadanos la cultura y la educación.

Andalucía disfruta de un Patrimonio Cultural inmenso. La seña de identidad, el verdadero hecho diferencial de nuestra Comunidad Autónoma es su cultura, una marca admirada en todo el mundo. No olviden que somos conocidos no por otra cosa que por nuestros hitos culturales, ya sean literarios, pictóricos, musicales, o arquitectónicos.

La cultura andaluza es un activo que no se puede desaprovechar sin fracasar con estrépito. Es un derecho que amplía los horizontes de libertad.

Y si hay alguien para la que siempre ha sido meridianamente claro lo que les indico, esa es Rosa Torres. Andalucía necesita de mujeres con el coraje de Rosa.

Cuando parece que son de otro tipo los reclamos que se ofrecen a la ciudadanía; cuando el triunfo social se identifica con “tener cosas y dinero”; hace falta el arrojo y la coherencia de personas que, como Rosa Torres, opongan el mensaje, siempre revolucionario, de la cultura.

Una sociedad se desanuda, se disuelve, cuando prefiere el “tener algo”, por encima del “ser alguien”. Nuestra mejor herencia será inculcar que la mayor riqueza son los conocimientos, ese preciado equipaje.

Toda la trayectoria profesional, y los veinticinco años de compromiso político de Rosa Torres, han girado en torno a estos dos ejes, la mujer y la cultura.

Pocos responsables políticos, tienen una experiencia tan completa como la suya. Ha sido concejal en el Ayuntamiento de su querida Antequera, donde nació hace “poco tiempo” y a ello se suman los cuatro años que formó parte de la Diputación de Málaga, para completar un amplio conocimiento de la Administración Local.

Rosa Torres fue la Delegada de la Consejería de Cultura de Málaga, que apostó y consiguió con brillantez que el Museo Picasso fuera una realidad que hoy todos apreciamos.

Alguna vez le han preguntado por este éxito y, los que conocen a Rosa, ya pueden imaginar su contestación: “fue el trabajo de todo un equipo de la Delegación durante ocho años...”

Consejera de Cultura en el 2004, fue confirmada en su cargo por el Presidente Chaves en la presente legislatura en la que es, también, diputada en el Parlamento de Andalucía.

Yo tuve la suerte de compartir con Rosa el banco del Gobierno en el Parlamento, durante la pasada legislatura.

Recuerdo que un día, en un Pleno, sentadas en los sillones contiguos que ocupábamos entonces, mirábamos absortas algo que se ocultaba discretamente en su mesa.

Durante un rato, nuestros ojos se clavaron en ese objeto misterioso, muy abiertos, como si viéramos algo único y sorprendente, y los ojos de Rosa estaban emocionados.

Al día siguiente, los periódicos publicaban la imagen de ambas con un intrigante “pie de foto”: “¿QUÉ MIRAN LAS CONSEJERAS?”.

Pues bien, creo querida Rosa, que hoy podemos desvelar esa incógnita. No eran secretos de Estado, no era un sesudo dossier. Lo que nos embebía era una foto de la nieta de Rosa, -María, hija de Almudena-, la verdadera pasión “nada secreta” de la Consejera de Cultura de la Junta de Andalucía.

Porque Rosa Torres lleva a su familia siempre consigo, y ese amor por ellos alimenta esa cordialidad inteligente de Rosa, que la hace entrañable, admirable para mí.

La familia, que es parte de ella misma, no sólo la llena de dicha sino que, también la hace batir records.

Podemos descubrir hoy, -no sé si en primicia incluso para ella misma- que Rosa Torres, ha sido la abuela más joven de todos los Consejeros y Consejeras que han formado parte de todos los Consejos de Gobiernos de la Junta de Andalucía.

Yo he querido hoy compartir un poco con todos ustedes lo que percibimos quienes tenemos la suerte de contar con su amistad, una amistad de “listas abiertas”, algo por lo que apuestan algunos en política y que en Rosa tendrían un buen modelo a seguir.

Así es Rosa Torres. Amante del jazz y del flamenco. Entusiasta de la Generación del 27, sobre todo de Lorca y Cernuda. Enamorada de los libros y convencida de su función indispensable, también en nuestro informatizado mundo. A ella le hemos escuchado una frase cargada de belleza: “las bibliotecas serán, conmigo, verdaderas embajadas de cultura”.

Y no quiero hacerles esperar. Todos queremos escuchar a Rosa Torres para, con ella, situarnos del lado de la cultura, en contra de cuantos la consideraran menor justo cuando más se la necesita: en los tiempos difíciles.

Querida Rosa, gracias por haber luchado y seguir luchando por la cultura de Andalucía, gracias por

administrar la identidad de nuestra comunidad y hacerlo con rectitud, humildad, y generosidad.

Gracias por creer con ardor en lo que repetía Unamuno, que “la libertad que hay que dar al pueblo es la cultura”. Tuya es ahora la palabra.

Muchas gracias.